

# En torno a la “Historia del movimiento obrero en España”: el compromiso de Manuel Tuñón de Lara con la historia

José SÁNCHEZ JIMÉNEZ

(Universidad Complutense de Madrid)

josan@ghis.ucm.es

## RESUMEN

Las “clases trabajadoras” fueron, y habrían de seguir siendo, el “espacio” más preocupante de la reiterada “sensibilidad social” del profesor Tuñón de Lara. Ante las nuevas tecnologías, el factor por excelencia de la “revolución técnico-científica”, el análisis actual de la realidad forzosamente debería atender y centrarse en los nuevos conflictos que se explicitan, no tanto en una “lucha de clases”, cuanto en una “exclusión social”, más grave que la habitualmente sojuzgada en forma de desempleo, pobreza, o situación y entorno marginales, de mayor peligro cuando se ceban en las generaciones más jóvenes. Los cambios sociales anejos a las transformaciones económicas y políticas tras los setenta continuaban siendo la nueva preocupación y el nuevo incentivo de Manuel Tuñón de Lara en los años previos a su fallecimiento. Su diagnóstico se asemeja al que, veinte años más tarde, su amigo, el historiador Eric Hobsbawm, inquieto y sorprendido, tras la caída del muro y la desaparición del socialismo real, ofrecía como síntesis y como contrapunto a su permanente y bien trabajado optimismo

**Palabras clave:** Clase obrera. Conciencia de clase. Identidades de clase. Movimiento obrero. Derechos sociales. Compromiso social. Bienestar social. Precariedad laboral.

*About the “History of the Worker Movement in Spain”:  
The commitment of Manuel Tuñón de Lara with History*

## ABSTRACT

The “working classes” were, and would remain, the most worrying “space” of the reiterated “social sensitivity” of professor Tuñón de Lara. The analysis of the current reality, faced with new technologies, the factor par excellence of the “scientific-technical revolution”, necessarily should meet and focus on the new conflicts that are made explicit. It should be take into account not so much “class struggle” but “social exclusion” which is more serious than the one usually subjugated in the form of unemployment, poverty or status and environmental marginality, much more dangerous when preying on younger generation. Social changes, attached to the economical and political changes after the seventies, continued to be the new concern and the new incentive for Manuel Tuñón de Lara in the years leading up to his death. His diagnosis is similar to the one that, twenty years later, his friend, the historian Eric Hobsbawm –restless and surprised after the fall of the Berlin Wall and the demise of real socialism– offered as a synthesis and as a counterpoint to his constant and well elaborated optimism.

**Key words:** Working class. Class consciousness. Class identities. Labour movement. Social class rights. Social commitment. Social Welfare. Precarious work.

## 1. Introducción

Si hay algo en que vienen a coincidir homenajes, exposiciones y recuerdos en torno a Manuel Tuñón de Lara es, como el más exacto balance, la conjunción y hasta la fusión más positiva entre su vida y su obra, muy certeramente resumidas por J. L. de la Granja y A. Reig Tapia, coordinadores del homenaje ofrecido desde la Universidad del País Vasco, como "el compromiso con la historia"<sup>1</sup>.

Ambos autores, y sobre todo el primero cuando justifica y comenta los *por qué* de la *Exposición biográfica y bibliográfica* en su honor, con que trataron de completar el libro anterior, vuelven a insistir en la "atractiva idea de plasmar materialmente la vida y la obra de Manuel Tuñón de Lara en una Exposición...", precisamente porque sus discípulos y amigos coinciden en ligar su admiración a algo no demasiado habitual: "no sólo es un historiador de excepción, sino que, además, es una excepción entre los historiadores". "La suya —concluye el profesor de la Granja— es una vida de historia, un símbolo de los avatares alegres y trágicos por los que ha pasado el siglo XX"<sup>2</sup>.

En sintonía con este recuerdo, y en la espera de que el que ahora y aquí se pretende reiterar, pasados ya diez años desde su fallecimiento, resulte tan preciso como provechoso, sigue resultando no sólo satisfactoria sino obligada la evocación de su figura, de su vida y trayectoria, a pesar de la lejanía aparente, cuando se rememoran no sólo títulos de libros, de artículos, y de conferencias, sino también, y sobre todo, su permanente preocupación y énfasis en torno a la metodología de la historia, de la historia social, de la mirada a un movimiento obrero que, a partir de los años setenta y ochenta, y más desde el inicio de los noventa del siglo pasado, se precipitó hacia el desuso y el olvido; al tiempo que se esfumaba también la peculiar forma, la fina motivación, con que el profesor Tuñón hacía siempre presente una *sensibilidad social* que poco a poco fue cayendo igualmente en desuso hasta prácticamente desaparecer.

Desde aquellos primeros viajes a la Universidad de Pau en los primeros setenta, seguidos luego, tras un breve paréntesis madrileño, por encuentros similares en Segovia y en Cuenca, de los que se conservan sendos libros en las editoriales *Cuadernos para el Diálogo* y *Siglo XXI*, el profesor Tuñón de Lara hizo posible, a lo largo de más de veinte años de relación y de aprecio, como "maestro" y como "amigo", que el interés por el pasado siempre fuera motivado, apoyado y proyectado como una mejor manera de comprender y explicar el "presente"; que la "sensibilidad social" antes aducida tuviera como apoyo el propósito de descubrir en el estudio de pasado lo que, todavía incierto u oscuro, continúa resultando incomprensible, y que es, más que positivo, obligatorio, rehuir un historia aséptica, deshumanizada, ajena al conflicto en que toda vida y proceso se desarrollan; y, menos aún, la mirada al ayer ajena o liberada de un "compromiso con la historia".

Aparte la ingente cantidad de veces a que, de una u otra forma, alude en este sentido a lo largo de su obra escrita, de sus conferencias y encuentros con el público en

<sup>1</sup> GRANJA, José Luis de la & REIG TAPIA, Alberto (eds.): *Manuel Tuñón de Lara. El compromiso con la historia. Su vida y su obra*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1993.

<sup>2</sup> GRANJA, José Luis de la (coord.): *Manuel Tuñón de Lara, maestro de historiadores. Catálogo de la exposición biográfica y bibliográfica*, Madrid-Bilbao, Universidad del País Vasco / Casa de Velázquez, 1994.

general o ante grupos especializados, fueron conversaciones personales, sobre todo en los últimos años de su vida, en torno a las diez treinta de la noche, las que más derivaron por esta preocupación a la vez científica y ética; unas veces en jugoso diálogo, y otras, cuando le fallaba el "audífono", en un tono de voz que hacía posible dejar el teléfono sobre la mesa y seguir escuchando, puesto que resultaba imposible corresponder a su argumento, a no ser que, en un determinado instante, obligara a intervenir tras su pregunta y su silencio: "¿sigues todavía ahí?".

Cuando en los años sesenta comienza a conocerse y divulgarse su obra, su inserción en planteamientos nuevos, en renovados esfuerzos por acceder a los adecuados instrumentos de investigación y en la búsqueda de la mejor metodología para una más eficaz y objetiva forma de "historiar", los libros de Tuñón nos sorprenden, bastante antes de que se inventen y se institucionalicen los "Coloquios de Pau", al tiempo que colaboran al desarrollo de una inquietud intelectual universitaria que alarmaba, en la segunda etapa de la década sobre todo, a los profesores universitarios, con muy contadas y honrosas excepciones, empeñados en mantenernos, con tesón y hasta con amenazas, en la más "ortodoxa" y "oficial" visión de un pasado, para la que resultaban peligrosas las inmersiones en temas económicos, en teorías sociales que se diagnosticaban resbaladizas, y en la lectura de un autor, exiliados, controvertido y denigrado, al que incluso resultaba peligroso citar en un examen, o en un ejercicio de oposiciones, sin exponerse a quedar con la materia pendiente, hasta el siguiente septiembre, o a retirarse de la misma no tanto por lo que se afirmara como por la "fuente" o autoridad de que se partía.

Sin negar, por supuesto, el análisis de su obra, la crítica sería a la misma, el reconocimiento de limitaciones y hasta la escasa posibilidad de aplicación o defensa en nuestro mundo cambiante, no resulta dudoso concluir que su preparación, su motivación, su trabajo, su método y su compromiso continúan "envejeciendo" –y el juicio lo comparte, entre otros, el profesor Aróstegui– "en bastante mejor estado de conservación que la de estos otros"<sup>3</sup>.

"La historia –comentaría Tuñón en su última clase, en la Facultad de Ciencias Sociales y de la Información, en la Universidad del País Vasco, el 6 de junio de 1991– no es una profesión de pitonisos ni oficio de profetas sino que tiene sus raíces mucho más científicas que no pueden prevenir todo". Y a ello precisamente supo acostumbrarnos a partir de la lectura de *La España del siglo XIX (1808-1914)* (París, 1961), *Panorama actual de la economía española* (París 1962), *Variaciones del nivel de vida en España* (Barcelona, 1965), *La España del siglo XX* (París, 1966), *Antonio Machado, poeta del pueblo* (Barcelona, 1967), *Historia y realidad del poder (El poder y las 'élites' en primer tercio de la España del siglo XX)* (Madrid, 1967), *El hecho religioso en España* (París, 1968), *Historia del movimiento obrero español* (Barcelona, 1970), y *Medio siglo de cultura española (1885-1936)* (Madrid, 1970)".

Luego llegarían, sin solución de continuidad, en los primeros setenta, aparte de los encuentros en Pau, en los días que siguen a Semana Santa, los libros que más influyeron en el vuelco de jóvenes universitarios en unos conocimientos y en unas formas de "hacer historia" que José María Jover supo describir y calificar en 1974,

<sup>3</sup> ARÓSTEGUI, Julio: "Manuel Tuñón de Lara y la construcción de una ciencia historiográfica", en GRANJA José Luis de la & REIG TAPIA, Alberto (eds.): *Manuel Tuñón...*, p. 156.

como el mejor apunte de "un historiador que "vive" y exterioriza su vocación e una medida tan fecunda como poco frecuente":

"Su enorme capacidad de trabajo, la extraordinaria densidad de su información recaen sobre una vocación de historiador servida con ejemplar honestidad; el planteamiento incesante de problemas teóricos y metodológicos, la reflexión y discusión sobre los mismos en coloquios y publicaciones [...]. Se afirma, en efecto, libro tras libro, su creciente fundamentación teórica; la precisión del utillaje sociológico puesto al servicio de su trabajo de historiador [...] la formación de escuela, fruto conjunto de una concepción del trabajo como obra de equipo y de una siempre presta atención al trabajo de los demás"<sup>4</sup>.

En estos primeros años setenta se publican dos de los libros que más influyeron en hacer realidad esa "constatación personal y profesional" a que se ha referido Jover: *El movimiento obrero en la Historia de España* (Madrid, 1972) y *Metodología de la historia social de España* (Madrid, 1973). Sus repetidas impresiones y reediciones dan cumplida cuenta de esta influencia y divulgación. La *Historia del movimiento obrero* ha servido durante mucho tiempo como base y punto de partida de estudios más completos y más exactos; pero no debe perderse de vista, aun cuando apenas se haya referido, la dificultad añadida que su autor tuvo que soportar lejos de unos archivos cuya ordenación mínima, bien por desidia bien por interés consciente, todavía apenas se había iniciado.

Por el contrario, *Metodología de la historia social de España* nos enseñó a preocuparnos más estrictamente por "la construcción de una ciencia historiográfica": atención a la teoría científica, la influencia de las ideologías, el esmero constante por la discusión metodológica, la superación de la historia-relato, la atención a las bases estructurales de la ordenación social y de la política, sin olvidar, más bien al contrario, la consideración de los tiempos, la permanencia larvada o explosiva de los conflictos, la solicitud y aplicación de "modelos", en forma de "intermediación instrumental" entre la hipótesis y los datos, y como "representación formal de un conjunto estructural", "una representación formal de un conjunto de relaciones en movimiento"<sup>5</sup>. En su pequeña obra divulgativa *Claves de la Historia Social*, de forma sencilla y ordenada, aplica repetidamente, en el marco teórico más claro, estos conceptos, conforme al método y modelo señalados; qué queremos saber con la Historia Social; sus temas y sus protagonistas; sus cambios y su enriquecimiento a lo largo de los siglos XIX y XX, las formas de gestarse y manifestarse los conflictos sociales, las expectativas ante la revolución técnico-científica, la espera, entre incertidumbre y prospectiva, en un mundo en el que se perpetúan "los derivados de las nuevas opresiones y de las nuevas liberaciones a incluir en un proyecto total de alternativa"<sup>6</sup>.

Las "clases trabajadoras" habrían de seguir siendo el "espacio" más preocupante de su ya reiterada sensibilidad social. Ante las nuevas tecnologías, el factor por excelencia de la "revolución técnico-científica" a tener en cuenta a la hora de comprender y explicar el más reciente pasado, y la prisa con que el presente se precipi-

<sup>4</sup> JOVER ZAMORA, José María: "El siglo XIX en la historiografía española contemporánea (1939-1972)" en JOVER ZAMORA, José María: *El siglo XIX en España: doce estudios*, Barcelona, Planeta, 1974, p. 54.

<sup>5</sup> TUÑÓN DE LARA, Manuel: *Estudios sobre el siglo XIX español*, Madrid, Siglo XXI, 1971, p. 174.

<sup>6</sup> TUÑÓN DE LARA, Manuel: *Claves de la Historia Social*, Barcelona, Salvat, 1982, pp. 62-63.

ta hacia un provenir incierto, el análisis actual de la realidad forzosamente debería atender y centrarse en los nuevos conflictos que se explicitan, y cada vez con mayor gravedad, no tanto en una “lucha de clases”, cuanto en una “exclusión social”, más grave que la habitualmente sojuzgada en forma de desempleo, pobreza, o situación y entorno marginales, de mayor peligro cuando se ceban en las generaciones más jóvenes. Los cambios sociales anejos a las transformaciones económicas y políticas tras los setenta eran la nueva preocupación y el nuevo incentivo de Manuel Tuñón de Lara en los años previos a su fallecimiento.

Aquí adelanta lo que más tarde, y con capacidad de desconcierto prácticamente global, seguirá ampliando brechas, desde las “nuevas opresiones”, que abocaron ya en los primeros setenta a “una nueva y rara “crisis” que acabó una vez más con tantas “ilusiones”, sin que nuevos mecanismos de acumulación ni los aparatos estatales que los sostienen pudieran desmontarlos o controlarlos”<sup>7</sup>.

Su diagnóstico se asemeja al que, veinte años más tarde, su amigo, el historiador Eric Hobsbawm, inquieto y sorprendido, tras la caída del muro y la desaparición del socialismo real, ofrecía como síntesis y como contrapunto a su permanente y bien trabajado optimismo: “La historia de los veinte años que siguieron a 1973 es la historia de un mundo que perdió su rumbo y se deslizó hacia la inestabilidad y la crisis..., nadie sabía cómo enfrentarse a las fluctuaciones caprichosas de la economía mundial ni tenía instrumentos para actuar sobre ellas”<sup>8</sup>.

## 2. La escasa credibilidad del sistema

Pues bien, diez años después, al rebasar los cinco primeros años de la década primera del siglo XXI, la inestabilidad y la crisis se continúan manifestando por doquier, al par que los miedos ante el porvenir incierto. Domina sobre todo esta impresión entre sociólogos que han roto con la trayectoria mediática de su ciencia y se manifiestan críticos con las consecuencias sociales y políticas del proceso de globalización en alza. La realidad ha cambiado y los instrumentos del “ayer” apenas sirven a la hora de apoyar avances o de inyectar optimismo, tal como Tuñón antes, o Eric Hobsbawm, todavía hoy, entre otros pocos, y pese a todo, sostuvieron y sostienen.

“Los ricos de antes –ha señalado recientemente uno de los sociólogos críticos con la *utopía neoliberal del libre mercado*, el alemán U. Beck– necesitaban a los pobres para convertirse en ricos; en tanto que los nuevos ricos de la globalización ya

<sup>7</sup> Ibidem, p. 63. Señala, entre otros, “la agresión a la Naturaleza por las grandes industrias y sus detritus; la doble explotación de la mujer (en la empresa y en la unidad de reproducción y consumo que es la familia); las marginaciones de los trabajadores inmigrados, obligados a ser la mano de obra infracualificada de las potencias económicas; la situación de los jóvenes en una sociedad “de consumo” donde no tienen trabajo para poder consumir ellos también; la ya citada “explosión demográfica” en países latinoamericanos, asiáticos y africanos...”.

<sup>8</sup> HOBBSAWM, Eric: *Historia del siglo XX, 1914-1991*, Barcelona, Crítica, 1994, p. 20. Continúa y amplía, en signo más positivo, esta preocupación en HOBBSAWM, Eric: *Años interesantes: una vida en el siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2003; y luego en HOBBSAWM, Eric: *Guerra y paz en el siglo XXI*, Barcelona, Crítica, 1997. Cabría incluso observar cómo, en medio de la sorpresa, y la crisis, con que ve y diagnostica la nueva situación,

no los necesitan"<sup>9</sup>. Por ello, acabaría definiendo el sorprendente evento francés en el otoño de 2005, la repetida práctica de incendios de automóviles a lo largo de los fines de semana en los suburbios de las grandes ciudades, que ya existía antes de ser noticia, y que continúa permanente aun cuando haya dejado de serlo con la frase y el mensaje que daba título a su ensayo: "la revuelta de los superfluos".

Superada, pues, casi por completo, esa secular trayectoria de tensiones sociales dentro del Estado nacional —el marco inmediato y el espacio ya secular de la expresión y explosión de los conflictos— no cabe interpretar o declarar hoy la pobreza sólo como una "consecuencia de la explotación". Ahora, y esto es lo más arduo y sorprendente, por encima de cualquier explicación referida a situaciones de enfrentamiento y conflicto, conforme a la acostumbrada referencia a lucha sindical o a huelgas de obreros en defensa de mejoras laborales y salariales, lo que se ve aumentar y se asevera cada vez más grave es una "situación de desesperación sin salida". Estos jóvenes sobran; no resultan ya necesarios. En definitiva, son "superfluos"; puesto que la sociedad y el Estado están dispuestos, o al menos así lo parece, a seguir funcionando sin ellos, de la misma manera que la economía "también crece sin su contribución".

Desde la óptica del sociólogo alemán, el que esos jóvenes franceses que fueron noticia durante unas semanas, cuando exhibían sus formas de protesta, era manifestación patente de una contradicción cada vez más indudable entre su *integración cultural* y la *marginación social* que soportan, y que alimenta su odio y su predisposición a la violencia. La sociedad francesa de la *igualdad* los margina; y procura mantenerlos reducidos en *guetos*, en la periferia de las grandes ciudades.

La crisis económica de los años setenta vino, no obstante, a denunciar cuanto se consideraba crecimiento indefinido. Tras las primeras zozobras, se trató de resolver en un proceso de fuerte neoliberalización y de retorno al mercado; y trajo consigo una ascendente "crisis de lo público" junto con el deterioro, asimismo progresivo, del Estado de bienestar. El viejo "movimiento obrero" había podido subsistir ligado a las políticas sociales practicadas y fomentadas. Pero cuando estas políticas entraron igualmente en crisis, se acabó denunciado por inservible y perturbador el habitual apoyo e intervención públicos, que con sus estrategias expansivas del gasto, o incluso mediante la creación de empresas públicas, trataba de estimular el "pleno empleo" de todos los recursos económicos, incluido el trabajo.

Aquel "modelo de política de empleo" venía orientado y justificado por la responsabilidad social de la desocupación; pero quedó sucesivamente reducido, cuando no anulado, en el proceso de privatización y mercantilización que se vino experimentando, de forma paulatina y en todos los ámbitos de la vida, como paso previo al desmantelamiento del Estado de bienestar keynesiano. Con una rapidez inusitada se fue imponiendo la ofensiva política al concepto de "lo público" frente a la acostumbrada intervención estatal, tan funcional como eficiente, en el suministro de servicios sociales, que se procuraba asegurar a todos los ciudadanos de un Estado de la forma más amplia y más segura<sup>10</sup>.

<sup>9</sup> BECK, Ulrich: "La revuelta de los superfluos", *El País*, 27 de noviembre de 2005.

<sup>10</sup> ALONSO, Luis Enrique: "Trabajo y crisis del Estado de Bienestar: el empleo y la nueva sociedad civil", *Documentación Social. Revista de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada*, 116 (1999), pp. 35-68.

El trabajo dejaba de ser, entonces, “un fundamento de la ciudadanía” para convertirse, y considerarse, “un simple elemento productivo”, ordenado a facilitar y suministrar la rentabilidad más favorable a la “acumulación económica” a la que sirve. Como señala L. E. Alonso, en el artículo aludido, la tendencia es “hacia una remercantilización de todas las condiciones de uso laboral”, a su “individualización y conversión” en un contrato de servicio, hasta llegar a asimilarse a cualquier otro “tipo de transacción mercantil privada”. El trabajo, en fin, más que un “elemento de mejora del bienestar”, se acaba considerando y actuando como “engranaje secundario en un esquema globalizado de reproducción de las estrategias mercantiles”<sup>11</sup>.

La repercusión política fue inmediata. Las “actuales políticas públicas de trabajo” tendían a establecerse en la práctica no con la sociedad, sino con el mercado, del que dependerá en el futuro cualquier proyecto o esperanza de acierto, puesto que seguirá siendo la sociedad, en palabras del mismo autor, la que lo continúe surtiendo de personas preparadas y dispuestas:

“Nos enfrentamos, por tanto, a un sistema educativo que genera cada vez más efectivos baratos para la reproducción mercantil en un entorno laboral precario y temporal, recursos humanos para una sociedad y una economía de servicios que precisa –para mantener sus altos niveles de rentabilidad empresarial– personal semicualificado y cualificado, pero con altos niveles de precarización, flexibilidad laboral y de vulnerabilidad estructural”<sup>12</sup>.

Lejos, pues, de seguir fomentando, conforme las “políticas públicas” habían venido pergeñando y potenciando, unas *nuevas clases medias* como elemento fundamental y justificativo de esas mismas “políticas”, comienza a percibirse, como resultado o consecuencia, pero con una incertidumbre ya de por sí agravante, “la crisis de las clases medias”. Éstas se desnutren y se fragmentan en ese nuevo “modelo” de “capitalismo monetarista”, alejado de valores como “el pleno empleo”, que provoca y vigoriza “una situación de segmentación y neoestamentalización social”. Como sigue señalando L. E. Alonso, las funciones de tipo *Workfare* dominan sobre las de *Welfare*; los grupos sociales y profesionales estables y de altísimo poder, honor y reconocimiento social conviven con situaciones de subcontratación y pseudocontratación, que ayudan a mantener el volumen del negocio; el estamento medio-alto ligado a la “economía virtual y global” se abre paso a la “elite profesional del país”, al tiempo que bloquea a las jóvenes generaciones, forzadas a vivir “situaciones de fragilidad” en forma de (falsas) becas, contratos precarios y esperas meritorias<sup>13</sup>.

### 3. Del bienestar a la inseguridad: la irrupción de lo “precario”.

“¿Por qué –se preguntaba R. Dahrendorf en los ochenta– los que llevan mucho tiempo en paro o los pobres persistentes no unen sus fuerzas y marchan contra sus

<sup>11</sup> Idem, p. 39.

<sup>12</sup> Idem, p. 40-41. Aclaratorio de todo este proceso, Beck, Ulrich: *Un nuevo mundo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización*, Barcelona Paidós, 2000, especialmente pp. 78 y ss.

<sup>13</sup> Idem, pp. 42-43. De gran interés en este sentido, MONTES, Pedro: *El desorden neoliberal*. Madrid, Trotta, 1996;

ciudades para pedir su porción completa de ciudadanía? ¿Por qué no hay, al menos, un partido de los parados, o un partido de los pobres?"<sup>14</sup>.

El problema persiste, a pesar del tiempo transcurrido y de la prisa con que a lo largo de los últimos veinte años del siglo XX vino transcurriendo la vida en una lucha, tan rica como preocupante, entre las *incertidumbres* que se acumulan y las *esperanzas de futuro* que las nuevas *Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones* descubren, deparan, ordenan y imponen con reconocida eficacia.

Como manera de obviar los problemas e incertidumbres de la gran crisis de los setenta, se han puesto, comentan tanto Dahrendorf como Hobsbawm, grandes esperanzas en estas *nuevas tecnologías*, en la *sociedad de la información*; pero también en los empresarios y en la pujante fuerza de los incentivos. Domina, conforme a la teoría schumpeteriana, el incremento de la flexibilidad, la reducción de los servicios sociales, el recorte de los impuestos. "Y, mientras el mundo desarrollado busca nuevas fuentes de crecimiento, el mundo menos desarrollado se hunde cada vez más en la ciénaga del hambre, la enfermedad y la tiranía"<sup>15</sup>.

Desde los últimos años noventa, sobre todo en las grandes empresas españolas que en su día fueron públicas, estatales o paraestatales, oficialmente protegidas y de una u otra forma monopolísticas de hecho –Telefónica, Tabacalera, CAMPSA, Repsol, Endesa, Iberdrola, Bancos y Cajas de Ahorro, etc.–, se convertía en táctica habitual la reducción de plantillas a partir de expedientes de regulación de empleo, y bajo la excusa de una exigida competitividad en una Europa que ampliaba mercados, con objeto de lograr lugar destacado a nivel mundial, seguridad frente a las rabiosas exigencias de competitividad en una economía globalizada, y un beneficio pujante tras la rescisión legal de contratos laborales fijos, que se consideraban el peor de los lastres.

Lo más curioso era que algunas de estas empresas habían disfrutado antes de una ayuda económica estatal importante para poder emerger de la crisis y con la justificación de asegurar el empleo a cientos o miles de trabajadores que, ahora, pese a la apuesta por la privatización, acabarían igualmente abocados a expedientes de regulación de empleo, planes de jubilación anticipada, etc. ¿Dónde quedaba, pues, la ventaja de estas apuestas privatizadoras en aras de una competitividad y como solución al desempleo, si además se estaba optando por la reducción del mismo Estado, o la práctica anulación de sus gobernantes, en la ordenación y proyección de las actividades económicas?<sup>16</sup>.

---

<sup>14</sup> DAHRENDORF, Ralph: *El conflicto social moderno. Ensayo sobre la política de la libertad*, Madrid, Mondadori, 1991, pp. 189-190.

<sup>15</sup> Idem, p. 12.

<sup>16</sup> FUNDACIÓN FOESSA: *V Informe sociológico sobre la situación social de España*, Madrid, 1994, cap. 8, que redacta Luis Toharia. Lo mismo que Noam CHOMSKY & Ignacio RAMONET –*Cómo nos venden la moto*, Barcelona, Icaria, 1996–, todos insisten en su crítica al "pensamiento único", y ratifican la presente fuerza y primacía de lo económico sobre lo político; en la reducción progresiva del Estado, y en la contradicción que supone frente a la acostumbrada apertura o recurso a un arbitraje constante a favor de los intereses del capital y en detrimento de los del trabajo. Para Vicenç Navarro, la globalización económica y la tecnificación del trabajo contienen un "potente determinismo económico", que se viene traduciendo y aplicando como el nuevo "teorema" de muchas políticas públicas dentro de la OCDE –NAVARRO, Vicenç: "¿Es la globalización económica y la tecnologización del trabajo la causa del paro? La importancia de lo político", *Sistema*, 139 (1997), pp. 5-32–.



El "puesto de trabajo" o, mejor dicho, la dificultad para encontrarlo y disfrutarlo en condiciones dignas, prometedoras o aseguradoras de futuro, continúa siendo una de las preocupaciones, de los miedos, de los interrogantes y exigencias en una sociedad como la nuestra, que lleva cerca de treinta años acusando y padeciendo reconversiones industriales, cierres de empresas, reducciones de personal, promesas incumplidas de promoción, que abocan a contratos efímeros, subsidios, ayudas previas a la jubilación, prejubilaciones, ampliación de plazos de cotización para poder acceder a la pensión futura, renunciadas a la antigüedad, congelaciones salariales. Hoy por hoy, pese a las "idas" y "venidas" en la reducción del desempleo, resulta evidente que paro, desempleo, carencia de trabajo, formas plurales de considerar y de vivir la amenaza del despido, devienen en uno de los motivos más importantes de preocupación y angustia en la sociedad actual<sup>17</sup>.

Basta con remitirse a los últimos diez años y observar cómo se sigue insistiendo, y prometiendo, la reducción global y porcentual del paro, las políticas de refuerzos a empresas y empresarios con vistas al aumento de los puestos de trabajo, el empeño en sumar y combinar los resultados del proceso de "liberalización económica", las apuestas por ampliar el mercado laboral y la adecuación del impacto del "cambio tecnológico" como esenciales para el mantenimiento del "Estado de bienestar", al que la mayoría sólo podrá acceder a través del contrato laboral, de una ocupación remunerada más o menos segura pero siempre constante, desde la que poder proyectar el futuro, adquirir una vivienda, constituir la familia, y forjar la educación de los hijos y las posibilidades de presencia y participación en las formas e instituciones que articulan la normal convivencia<sup>18</sup>.

Cuando a lo largo de la última década del siglo XX se comparaban los datos de desempleo en los países de Occidente, se cruzaban dos fenómenos paralelos y, al mismo tiempo, divergentes: mientras que en países como Estados Unidos o el Reino Unido, con mercados de trabajo flexibles o muy poco regulados, las "tasas de paro" se mantenían bajas, en otros Estados, europeos sobre todo, se venían soportando "tasas de paro" altas, a pesar de la regulación de sus mercados laborales.

Se pretendió entonces, a la vista de estos datos y en busca de una lógica nunca ajena a objetivos económicos y políticos, superar las desventajas de las tasas altas de desempleo ampliando las cotas de "flexibilización" y reduciendo, de forma constante, la cada vez más escasa "regulación". No se llegó, sin embargo, al objetivo esperado; aun cuando se tratara de convencer a los que no gozaban de empleo de que, más adelante, sin precisar tiempo alguno, llegaría su remedio, una vez que el nuevo orden económico internacional hiciera reales y eficientes "la definitiva consolidación de los principios del mercado y de la competencia, que han permitido alcanzar la eficacia asignada, desarrollar la capacidad creativa de los hombres, conseguir una distribución justa de la renta en función del esfuerzo individual y lograr un aumento sostenido del bienestar material"<sup>19</sup>.

---

<sup>17</sup> MARTÍN, V.: "El mercado de trabajo en la encrucijada", *Sociedad y Utopía. Revista de Ciencias Sociales*, 9 (1997), pp. 177-ss.

<sup>18</sup> FERREZ, Manuel [et al.]: *El trabajo en el futuro*, Bilbao, Esade/Deusto, 1997.

<sup>19</sup> IRANZO, J. E. & GOIZUETA, José María: "Una nueva economía para la Doctrina Social de la Iglesia", *Sociedad y Utopía. Revista de Ciencias Sociales*, 10 (1997), p. 117. Por el contrario, y en este mismo

Cada vez resulta menos garantizado que de la flexibilidad del trabajo dependa tan específicamente la solución al problema del desempleo. El puesto de trabajo, el empleo, va a depender, sobre todo, de la productividad, de la economía y de su capacidad de adaptación a los cambios y retos que se precipitan; de la formación y adecuación de los trabajadores a las nuevas demandas laborales; de la disponibilidad del mundo empresarial, que debe cooperar con el Estado a la financiación de las oportunidades para el progreso y la prosperidad; y de la ósmosis entre mercados, una vez constatada la complementariedad y potenciación de actividades en la búsqueda y promoción de una "Sociedad del Bienestar".

Las falacias proteccionistas, que perduran entre las clases trabajadoras que demandan empleo al Estado, coexisten con las circunstancias y demandas, tanto gubernativas como empresariales, que pretenden aplicar al revés los supuestos de subsidiaridad y solidaridad tantas veces referidos. Todos, representantes del trabajo y del mundo empresarial, recurren al Estado; y todos interpretan su función en beneficio de la sociedad. Pero las nuevas formas proteccionistas, o los nuevos rostros del secular proteccionismo, acaban generando, con mayor o menor celeridad, dificultades y lacras que acabarán acarreado nuevos conflictos, sociales, racistas, nacionalistas, etc. Todos llevan en su génesis los mismos componentes, a veces agravados, de pobreza, miseria, desencanto, traición; y sólo acabarán siendo atendidos, o cuando menos dominados o encauzados, una vez que el cambio tecnológico, los niveles educativos y otras formas de ocupación y empleo permitan avizorar cierto equilibrio económico, mejoras en la redistribución de la renta, oportunas políticas fiscales a favor de unas ordenaciones internas, tan eficientes que dejen fuera de control los cambios que vienen y seguirán viniendo al mundo del trabajo bajo el paraguas de la globalización económica<sup>20</sup>.

Es precisamente así como U. Beck caracteriza el nuevo clima y la presente realidad laboral que amenaza de forma paulatina a la "sociedad del pleno empleo" en Occidente. El "modelo" en perspectiva, el que se difunde deprisa, y el que él mismo intuye como próximo, no es otro que el de un "país semiindustrializado como Brasil", en el que el número de trabajadores con empleo a tiempo completo es minoritario frente a la gran masa de los económicamente activos.

Subsisten allí casi de por vida los trabajadores en "condiciones laborales precarias"; y ejercen la "multiactividad" nómada, de tan ferviente expansión en las "so-

---

número de *Sociedad y Utopía*, resultan de especial interés la visión y los argumentos que ofrece VELASCO, F.: "La falacia de la beatificación competitiva", *Sociedad y Utopía. Revista de Ciencias Sociales*, 10 (1997), pp. 189-ss. "La cultura de la competitividad –señala en la introducción– está tan impregnada en nuestro ambiente que podemos llegar a criticar la competitividad pero seguimos educando en la competitividad y exigiendo que nos formen y proporcionen los conocimientos y técnicas que nos aseguren el ser competitivos el día de mañana. Nos adecuamos y moldeamos en función del "Mercado"', p. 189.

<sup>20</sup> BECK, Ulrich: *Un nuevo mundo...* Para U. Beck, el futuro del trabajo en Europa se puede ver ya materializado en el actual Brasil, donde sólo uno de cada dos empleados tendrá un puesto de trabajo fijo y a tiempo completo. La otra mitad, según su pronóstico, deberá arreglárselas batallando en las más precarias condiciones laborales. Su opción, como luego se verá, no reside en aferrarse al "viejo modelo"; sino en la construcción de una *sociedad civil* empeñada y comprometida en hacerlo realidad. Ve, pues, entretanto, el "gran parecido" que se advierte en la evolución del trabajo en el primero y tercer mundo: "Estamos asistiendo a la irrupción de lo precario, discontinuo, impreciso e informal en ese fortín que es la sociedad del pleno empleo en Occidente. Con otras palabras: la multiplicidad, complejidad e inseguridad en el trabajo, así como el modo de vida del sur en general, se están extendiendo a los centros neurálgicos del mundo occidental", p. 9.

ciudades laborales posmodernas". Ante el más reciente avance de la sociedad alemana, al igual que en otras sociedades de Occidente, el sociólogo alemán constata que, si en los años sesenta sólo la décima parte de la población laboral de su país pertenecía al grupo de los "precariamente ocupados", en los años noventa abarcaba ya la tercera parte; y, de mantener ese "tendencia galopante", hoy, sólo la mitad, uno de cada dos, tendrá un puesto de trabajo duradero y a tiempo completo, en tanto que la otra mitad habría de trabajar "a la brasileña"<sup>21</sup>.

De hecho, la "economía política de la inseguridad", que es como en el campo del trabajo se compendia "la sociedad del riesgo", parte de un juego nuevo, en el que actúan agentes vinculados al territorio –gobiernos, parlamentos, sindicatos–, frente a otros, los económicos –capital, finanzas y comercio– desvinculados hoy del territorio, y que obligan a los Estados a decidir entre "pagar" la pobreza creciente con un mayor índice de paro, o "tolerar", como sucede en los Estados Unidos, un escandaloso aumento de la pobreza a cambio de un desempleo algo menor.

Y, puesto que "la sociedad laboral" se aproxima a su declive conforme las personas son sustituidas por "tecnologías inteligentes", no cabe ya seguir atribuyendo a las crisis cíclicas el creciente paro. Éste, más que resultante de diversas crisis, parece ser consecuencia del éxito del capitalismo tecnológicamente avanzado. Todo trabajo remunerado podría, pues, ser sustituido; bien directamente, bien a través de mecanismos de "flexibilidad", cada vez más reclamados por los empresarios que, cuando consiguen el apoyo legal a su propuesta, traspasan los riesgos sociales a los propios individuos. Al contrario de lo que fue anhelo del Estado de Bienestar, orientado al pleno empleo, a pensiones seguras, elevados ingresos fiscales y suficientes "márgenes de maniobra", ahora se precipita un peligro múltiple e igualmente recíproco: trabajo precario-debilidad asistencial del Estado-inseguridad profesional-vejez con carencias –arcas municipales vacías– reducción de la asistencia pública.

Con los contratos en su mayoría rescindibles o "renovables", la "sociedad del riesgo" se amplía. Conocimientos, diplomas, prisa y ansias curriculares, etc., apenas sirven, dado que nadie puede, o sabe, proyectar lo que deberá aprenderse para ser útil en el futuro. Como Beck concluye, "la inseguridad endémica será el rasgo distintivo que caracterice en el futuro el modo de vida de la mayoría de los humanos, incluso de las capas medias, aparentemente bien situadas"<sup>22</sup>.

Esta "economía política de la inseguridad" modifica el "aspecto general de la sociedad"; dará lugar a incertidumbres y perplejidades en casi todas las escalas sociales; tiende a situar la franja inferior de la escala social como "exterior" o marginal; y diluye y hasta anula con el tiempo los viejos "compromisos sociales institucionalizados", que sirvieron de aglutinante social y de cauce de cultura democrática. El lema no es otro que el del beneficio y las ganancias, hoy por hoy afian-

<sup>21</sup> Idem, p. 9-ss.

<sup>22</sup> Idem, p. 11. Véase igualmente, y con este mismo sentido, el capítulo 5 de la obra de NAVARRO, Vicenç: *Neoliberalismo y Estado del bienestar*, Barcelona, Ariel, 2000, pp. 203-ss. La importancia de la política en todo este proceso queda aquí magníficamente expuesta, sobre todo cuando justifica y explica cómo desde el espacio político se anteponen el capital financiero especulativo y la "voluntad política" de no regular estos mercados.

zados de forma bien patente: "si bajan los costes laborales, suben las ganancias". Pero, a la vez, acaban bloqueadas "las iniciativas políticas para un nuevo modelo de sociedad y un nuevo pacto social europeos"<sup>23</sup>.

"¿Cómo es posible –se pregunta reiteradamente U. Beck– la democracia más allá de la sociedad del pleno empleo?". El capitalismo mundial que nos envuelve debilitó el conjunto de valores de la sociedad laboral; y acabó resquebrajando la alianza asegurada entre capitalismo, Estado asistencial y sistema democrático. El libre mercado no es la solución; sobre todo cuando reduce y menoscaba la capacidad del individuo de definirse como poseedor de un trabajo remunerado, que sigue considerando como el mejor método, camino e instrumento para combatir la pobreza, revestirse de certidumbre, afirmar su ascenso social y participar en la creación y mantenimiento de una sociedad de orden: "la maldición bíblica según la cual sólo quien trabaja *come* se ha convertido en una moral del trabajo fundadora de la esencia humana: sólo quien trabaja *es...* persona"<sup>24</sup>.

Para V. Navarro, la experiencia de los últimos veinte años en España ha demostrado que la *flexibilización* del mercado de trabajo no ha sido suficiente a la hora de resolver el problema del *paro*. En la práctica ha supuesto la mayor *penalización* del trabajador; e incluso, más que a la resolución del problema del *desempleo*, ha contribuido a aumentarlo y a convertir el trabajo y su contratación en inestables y precarios<sup>25</sup>.

A la hora de proponer alternativas, opta, pues, por "políticas públicas" generadoras de empleo. Pero no se refiere a las que se llevaron a la práctica en la España de los noventa y primeros años del siglo XXI –tras el fracaso acumulado en la Norteamérica de los años ochenta y primeros noventa– de reducción de impuestos sobre la renta y sobre el capital en la espera de que acabaran estimulando el crecimiento económico y generando ingresos mayores al Estado. Aquí, de forma más que evidente, estas medidas colaboraron al aumento del déficit y justificaron la reducción del gasto social, y permitieron constatar la relación inmediata entre la disminución de ingresos estatales y los recortes presupuestarios, sobre todo en educación e infraestructuras<sup>26</sup>.

Las políticas públicas neoliberales que se pretende imitar, en las que la intervención se comprime hasta niveles mínimos, e incluso con cierta tendencia a su desaparición, no sirven para aumentar los ingresos del Estado, aun cuando se pretendan y empleen justificaciones ligadas al viejo principio de subsidiaridad; y no hacen posibles las inversiones obligadas en educación e infraestructuras, las más dispuestas y capaces de estimular un crecimiento económico eficiente, asegurado y mejor distribuido.

<sup>23</sup> Idem, p. 13.

<sup>24</sup> Ídem, p. 21. El trabajo remunerado va ser, a partir de la Edad Moderna, la base de la democracia. Ésta será y se definirá viva si cuenta con el *hacer* del "ciudadano trabajador". El trabajo y el salario que genera dan contenido al derecho a la libertad. El derecho a la remuneración funda no sólo la existencia privada, sino también la política. Del trabajo remunerado depende, pues, el "futuro de la libertad política y la democracia en Europa".

<sup>25</sup> Idem, p. 283-ss.

<sup>26</sup> NAVARRO, Vicenç (coord.): *El Estado de Bienestar en España*, Madrid, Tecnos, 2004, p. 32.

#### 4. Reflexión final

En ese sentido, es curioso observar cómo Tuñón de Lara, al igual que su amigo Eric Hobsbawm, no sale, acertadamente o no, de su crítica al capitalismo, de su defensa de la justicia en favor de las clases trabajadoras, de su pasión política, de su recelo ante el consumismo. Pero, en vez de mostrar la pereza de quienes sólo ven lo peor, se afirman en un optimismo matizado. Como señalara el historiador inglés, el siglo XX "ha sido, a la vez, el peor y el mejor de los siglos. Ha matado a más gente que ningún otro, pero al mismo tiempo, ahora que termina, hay más gente viva y vive mejor y tiene más esperanzas y mayores oportunidades". Frente a quienes se obstinan en posiciones apocalípticas, aquejados de un izquierdismo ciego, ambos se manifiestan con fuerte sensibilidad social, e interesados por el vivir y el futuro de las clases trabajadoras que han visto mejorar su suerte. Ese optimismo es de agradecer; y de hecho supone, como tantas veces repitiera el profesor Tuñón de Lara, la mejor predisposición para seguir aprendiendo de la comprensión y explicación del pasado<sup>27</sup>.

---

<sup>27</sup> TUÑÓN DE LARA, Manuel: "Última clase magistral de Manuel Tuñón de Lara en la Universidad del País Vasco", en GRANJA José Luis & REIG TAPIA, Alberto (eds.): *Manuel Tuñón de...*, pp. 447-455. La preocupación permanente del profesor en esta lección "última" no era otra que la apuesta por un "hacer" integrador, empeñado en evitar la moda más reciente y el empeño de "eliminar la historia de las organizaciones obreras", a favor de una historia de "mayorías silenciosas": "que no se escribe la historia de ninguna clase, de ningún grupo social silenciando la historia de las vanguardias y viceversa", p. 452.